

Natalia Cossio

MILTON DE EDUCACIÓN

PRECIO: 1 PTA.

CIENCIA Y EDUCACION

FOLLETOS

MILTON
DE EDUCACIÓN

TRADUCIDO POR

NATALIA COSSIO



EDICIONES DE LA LECTURA

UNIVERSITAT DE LLEIDA
Biblioteca



1600078249

R-446

CLB-1600078249 X

CIENCIA Y EDUCACION

FOLLETOS

MILTON
DE EDUCACIÓN

TRADUCIDO POR

NATALIA COSSIO



PROFESORAT D'EDUCACIÓ
BIBLIOTECA
SALLEIDA

ESCUELA N
M

EDICIONES DE LA LECTURA

0105-05760

R. 9.400

Lo que Milton escribió sobre educación no es más que una carta dirigida a su amigo Samuel Hartlib. Fué publicada primeramente el 5 de junio de 1644 y reimpressa, viviendo todavía el autor, en 1673, al final de la segunda edición de sus poemas menores. Este último ha sido el texto que se ha utilizado para la presente traducción, según aparece en «*Milton's Tractate of Education. A facsimile reprint from the edition of 1673.—Edited with an introduction and notes by Oscar Browning, M. A.—Cambridge: at the University Press. 1883*»; de donde se han utilizado también algunas de las notas explicativas, todas ellas pertenecientes a los editores y ninguna original de Milton.

Como recuerdo para algunos lectores, tal vez no huelgue aquí una rápida noticia sobre Milton y Hartlib.

Los datos biográficos que a continuación vienen están principalmente tomados del artículo sobre

Milton en la Enciclopedia Británica, escrito por el profesor David Masson, a quien se debe *The life of John Milton*, y de los artículos de la Enciclopedia de Educación (*A Cyclopædia of Education*, edited by Paul Monroe Ph. D.-New York: The Macmillan Company) sobre Milton y Hartlib, escritos por Arthur F. Leach y Foster Watson, respectivamente.

JUAN MILTON

Nació el gran poeta en Londres en el año de 1608. Su padre, llamado también Juan Milton, era un comerciante de Breadstreet, culto y conocido en Londres por su afición a la música y su colaboración en publicaciones musicales. Su madre llamábase Sara Jeffrey y poco se sabe de ella, excepto lo que Milton dice: «Una madre de lo más excelente y en especial conocida por sus caridades en los alrededores».

Desde los primeros años de su vida, el padre se ocupó mucho de la educación de su hijo, presintiendo sin duda, desde el comienzo, lo excepcional que era el muchacho. Milton habla siempre emocionado de los cuidados y trabajos que su padre se tomó para proporcionarle desde la niñez una educación lo más perfecta posible. A causa de las aficiones de su padre, la música tuvo un gran lugar en aquélla. Desde los diez años fué tutor suyo el clérigo Tomás Joung, que más tarde llegó a ser un famoso Obispo purita-

no; al mismo tiempo asistía a la escuela de *St. Paul*, donde estuvo hasta los diez y seis años, en que la abandonó para ir a *Christ's College*, en Cambridge.

En la Universidad de Cambridge estaba entonces en pleno vigor el viejo sistema de educación universitaria, que combinaba el latín y el griego con una abundante instrucción de lógica y filosofía escolástica, pero con pocas ciencias físicas y ninguna matemática. Según palabras textuales suyas, Milton «nunca había admirado mucho» este sistema, lo cual no influyó absolutamente nada para que dejara de efectuar, y con sobresaliente aplauso, todos los trabajos en él prescritos.

Milton añadió al latín y al griego de la Universidad el francés, el italiano y el hebreo.

Ya en Cambridge, comenzó a escribir sus primeras poesías, entre las cuales las de más importancia son: *On the Morning of Crist's Nativity* (En la mañana del nacimiento de Cristo); *To the Nightingale* (Al ruiseñor), y *On arriving at the age of twentythree* (Al llegar a la edad de veintitres años).

Durante los primeros años pasados en Cambridge, Milton fué poco popular, principalmente por ofender con su conducta independiente a profesores y compañeros.

Le llamaban «Te Lady» (la dama), y aunque con ello se aludía principalmente a la gracia peculiar de su aspecto personal, expresaba también un desprecio a lo que los hombres más ordinarios tomaban en él por inusitada gazmoñería, cuando no era sino activo tedio hacia los gustos y la moral que ellos profesaban.

Más tarde esto varió, siendo tratado con respeto y deferencia por todos sus compañeros. Se le estimaba como persona virtuosa y sobria, aunque no ignorante de su propio valer. Él mismo habla de cierto agrado natural, un honrado orgullo y estima propia de lo que ya era o de lo que pudiera llegar a ser, como de una de sus primeras características. Además, era un gran tirador de florete y practicaba otros varios ejercicios varoniles de aquel tiempo.

A Cambridge llegó con la intención de estudiar la carrera eclesiástica, aunque pronto abandonó esta idea. Las razones para ello él mismo las da: habiendo invadido a la Iglesia la tiranía y encontrando que no podía suscribir honradamente los juramentos y obligaciones requeridos, él juzgaba mejor guardar un intachable silencio, ante que ejercer el sagrado oficio comenzándolo con servilismo y perjurios.

En 1632, después de haber recibido el grado de «Master of Arts», abandonó Cambridge, marchándose a vivir con sus padres en el campo, donde acababan de retirarse de sus negocios de Londres; y allí, en un pueblecillo llamado Horton, residió principalmente los seis años siguientes hasta 1638, dedicado casi en absoluto a trabajos literarios, leyendo sistemáticamente los clásicos griegos y latinos, estudiando matemáticas y ejercitándose en la música y la cosmografía. En Horton escribió sus mejores poemas menores, de tipo spenceriano: *L'Allegro*, *Il Penseroso*, *Camus*, *Lucydas*, etc.

En abril de 1638 salió de Inglaterra hacia París y después Italia. En París estuvo una corta temporada, marchando de allí a Génova y Pisa. Llegó en agosto a Florencia, donde residió unos dos meses, frecuentando y tomando parte en Academias y Clubs literarios. De allí marchó a Roma, donde vivió otros dos meses, frecuentando, como lo había hecho antes en Florencia, la sociedad culta romana. Abandonó Roma para Nápoles, desde donde pensaba pasar a Sicilia y Grecia, pero habiendo recibido allí las primeras noticias de la guerra civil en Inglaterra, volvió rápidamente a Roma, donde, enterándose de que no era tan grave la situación en su país como

las primeras noticias decían, demoró su viaje de vuelta otros dos meses. De Roma volvió a Florencia, donde se quedó también algún tiempo, y en abril de 1639 marchó a Bolonia, Ferrara y Venecia; luego, Verona y Milán, y desde allí, atravesando los Alpes, a Ginebra, y de Ginebra a París y Londres.

Durante su estancia en Italia y como producto de ella, escribió varios poemas latinos y cinco sonetos italianos. Y poco después de volver, escribió en latín el *Epitaphium Damonis* a la muerte de su amigo Carlos Diodati.

Al regresar a Londres tomó una casa, donde llevó a vivir consigo, para educarlos, a unos sobrinos suyos, y gradualmente fueron viniendo a ella, con el mismo objeto, los hijos de sus amigos personales, llegando a convertirse su casa en una pequeña escuela privada.

Al comenzar la revolución, Milton no tomó parte activa en ella, aunque poco después comenzó a escribir sobre cuestiones eclesiásticas, prestando su ayuda en el famoso *Smectymnus*, firmado por los obispos puritanos, y desde entonces abandonó por completo, durante veinte años, la poesía, porque, «aunque ésta le agradaba más, el deber no le permitía escoger», teniendo, por tanto, que dedicarse

exclusivamente a trabajar por la libertad de su país.

En 1643 se casó con Mary Powell; y, al parecer, la familia de ésta siendo muy realista, se arrepintió al poco tiempo de haber consentido aquella unión con uno de los parlamentarios más preeminentes; y así, con motivo de pasar unos días en casa de sus padres, éstos dieron a entender a Milton que su mujer no volvería más a la suya.

La conducta de Milton ante el insulto de su mujer fué de lo más característica. Como siempre, valiente y especulativo, convirtió su propio caso en pública protesta contra la ley y teoría existentes del matrimonio, publicando *The Doctrine and Discipline of Divorce restored to the good of both sexes* (La doctrina y disciplina del divorcio restaurada en beneficio de ambos sexos), que fué discutidísimo por la gente eclesiástica, llegando hasta ser perseguido por la Iglesia. Habiendo publicado éste y otros varios folletos sobre el mismo asunto sin licencia, se presentó ante las Cámaras una denuncia contra Milton, y entonces él, para defender la libertad de la prensa sin previo permiso, publicó, también sin él, su *Areopagítica*: un discurso dirigido al Parlamento inglés defendiendo la libertad de imprimir y publicar sin licencia.

Entre las cuestiones agitadas por el fermento general de la revolución inglesa, se encontraba la de una reforma de la educación, especialmente de la educación universitaria. Con este objeto vino Comenio a Inglaterra llamado por el Gobierno inglés, para fundar y dirigir un colegio, cosa que no llegó a realizarse a causa de la guerra civil, teniendo Comenio que marchar rápidamente a Suecia. Milton, interesado, como era natural, en toda innovación, y más aún estando dedicado, como lo estaba, a la educación, tuvo que contribuir con algo a este nuevo movimiento, y en parte por los ruegos de su amigo Samuel Hartlib, en parte por deseos propios, escribió y publicó en forma de carta este corto tratado de educación que aquí se traduce.

Si no fuera por el testimonio de su sobrino Phillips, que refiere los extraordinarios conocimientos alcanzados por él y sus demás compañeros bajo la educación dada por Milton, no faltaría quien creyera que el grado de perfección a que quiere conducir los conocimientos de los discípulos en su tratado es, más bien que la idea de un hombre dedicado constantemente a la enseñanza, la del que escribe una teoría de educación sin tener el menor conocimiento práctico de ella.

Poco antes o después de publicar el tratado, escribió una gramática latina llamada *Accedence commenced Grammar*, pero que no fué publicada hasta 1669. Era una simplificación de la de Lilly y en inglés.

En cuestiones religiosas, Milton se apartó de los presbiterianos y escoceses, siendo uno de los más importantes reformadores de su tiempo. Generalmente es considerado como el verdadero genio del puritanismo inglés; pero Milton no fué un puritano de lo que puede llamarse la primera ola de la ortodoxia calvinista, que rompió bajo el absolutismo de Carlos I y comenzó la revolución inglesa, sino que perteneció distintamente a la otra ola más amplia y persistente del puritanismo, la cual, pasando por los independientes, incluyó a la larga una variedad infinita de sectas, muchas de ellas racionalistas y libre-pensadoras en extremo, hasta que, sofocada por las angosturas de la restauración, tuvo que contraer su volumen durante algún tiempo, para reaparecer en lo posible en la nueva y moderna forma de lo que desde entonces se ha conocido como liberalismo inglés.

Al decapitar en 1649 a Carlos I, Milton se adhirió públicamente al Gobierno republicano con su fo-

lletto *Tenure of Kings and Magistrates proving that it is lawful and hath been held so in all ages, for any who have the power to call to account a Tyrant or wicked King, and after due conviction to depose and put him to death if the ordinary Magistrate have neglected to do it.* (Tenencia de reyes y magistrados, probando que es legal y que por tal está tenido en todos los tiempos, para cualquiera que tenga poder, juzgar a un rey tirano o malo, y tras debida convicción, deponerlo y condenarlo a muerte, si los magistrados ordinarios han descuidado el hacerlo.)

Poco después publicó *Pro populo anglicano defesio*, justificando también la muerte de Carlos I.

Entonces se le ofreció, siendo aceptado, el cargo de Secretario de lenguas extranjeras en el Consejo de Estado, donde trabajó, a pesar de su ceguera, hasta la restauración.

En 1652 murió su mujer, con quien ya se había reunido desde la victoria de los parlamentarios, dejándole tres hijas pequeñas. Al poco tiempo se volvió a casar con Catalina Woodcock, la cual murió también a los quince meses de haberse efectuado el matrimonio.

Su casa, durante el período republicano inglés, era

el lugar de reunión de toda la gente importante. Milton admiraba grandemente a Cronwell, pero, a pesar de ello, tenía sus dudas y reservas políticas. Era como un radical de la extrema izquierda en sus puntos de vista propios y en sus simpatías, y no podía menos de encontrarse molestado por el progresivo conservadurismo de la política de Cronwell durante su protectorado. Principalmente divergía de Cronwell en la cuestión religiosa. La idea de Milton, quizás su idea más profunda, era que no debía existir una Iglesia establecida o un clero subvencionado por el Estado de ninguna clase o denominación, en ninguna nación; y como el Cristianismo no comenzó a viciarse hasta que se efectuó su unión con el Estado en tiempo de Constantino, se debía separar de aquél la Iglesia o suprimir la subvención al clero para que el Cristianismo volviese a florecer como debía; abandonando el propagar el Evangelio al celo de pastores voluntarios, independientes económicamente o pagados modestamente por sus rebaños.

A la muerte de Cronwell, acaecida en 1658, le sucedió su hijo Ricardo, continuando Milton en su puesto. El protectorado de Ricardo no duró más que hasta mayo de 1659. La ruptura entre el Parlamento y los generales produjo el llamamiento de Carlos II.

Milton, entonces, publicó la *Letter to a friend concerning the ruptures of the Commonwealth* (Carta a un amigo sobre las disensiones de la República, para tratar de unir a los generales y al Parlamento), pero no consiguió nada, y en 1660 Carlos II fué llamado.

Entonces Milton publicó *The ready and Easy Way to Establish a free Commonwealth and the Excellence thereof compared with the Inconveniences and Dangers of readmitting Kingship in this Nation*. (El camino fácil y apto para establecer una república libre y la excelencia de ésta comparada con los inconvenientes y peligros de restaurar la monarquía en esta nación.)

Pero, desgraciadamente, esto tampoco sirvió de nada, llegando Carlos II en triunfo a Londres y teniendo que huir los principales republicanos para no perder la cabeza.

Hasta que se promulgó el *Indemnity Bill*, perdonando a todos los que estaban acusados por republicanos y cómplices en la muerte de Carlos I, Milton tuvo que estar escondido. Al salir de su escondite, se fué a vivir retiradamente con sus hijas, teniendo pocos amigos y éstos, en su mayoría, jóvenes cuáqueros e independientes que iban a servirle de amanuenses y a quienes él daba clase.

Poco después efectuó su tercer matrimonio con Isabel Minshull, principalmente para tener quien le cuidase.

Durante los seis años subsiguientes a la restauración estuvo trabajando en su gran poema *Paradise Lost* (El Paraíso perdido), que acabó en 1665 y publicó en 1667.

El efecto causado por su publicación fué enorme. La voz general era que se había redimido noblemente; y otra vez su casa se convirtió en atracción, «mucho más de lo que él hubiera deseado», para las notabilidades intelectuales de su tiempo. Su preeminencia entre los poetas ingleses de su generación fué reconocida. Tenía entonces sesenta años.

De estos últimos años de su vida es de los que se conservan más noticias. Por las referencias que se tienen de la gente que entonces le trató, se sabe que sus poetas favoritos griegos eran Homero y los trágicos, especialmente Eurípides. Entre los latinos, Virgilio y Ovidio y entre los ingleses, Spencer y Shakespeare. Se sabe también que dejó de ir a la iglesia, no perteneciendo a ninguna comunión religiosa y no observando prácticas religiosas en su familia.

Entonces también publicó su *History of Britain*

to the Norman Conquest (Historia de la Gran Bretaña hasta la conquista normanda), y en 1671 *Paradise regained* (El Paraíso reconquistado) y *Samson Agonistes* (Los adversarios de Samson).

Más tarde se aventuró con otro folleto político, en que bajo el título de *True Religion, Heresy, Schism, Toleration and what best means may be used against the growth of Popery* (Verdadera Religión, Herejía, Cisma, Tolerancia y cuántos mejores medios puedan ser empleados contra el desarrollo del Papado), ponía al alcance popular una versión lo más moderada posible de sus principios anteriores.

Y esto fué casi lo último que escribió, muriendo de gota el 8 de noviembre de 1674, y siendo enterrado al lado de su padre en la iglesia de St. Giles de Cripplegate.

No hay vida de aquel tiempo, ni aun la de Cronwell, en que la historia de la gran revolución inglesa en sus fases sucesivas, por lo que se refiere a las ideas y especulaciones profundas y fundamentales, pueda ser estudiada más íntima e instructivamente que en la de Milton.

HARTLIB

Samuel Hartlib fué el educador más conocido de su época en Inglaterra; nació en Elbing (Prusia). Su padre era polaco y su madre inglesa. Vivió la mayor parte de su vida en Inglaterra. Fundó una Academia de educación, para la que el Estado llegó a darle 300 libras de subvención anuales.

En 1647 publicó sus *Considerations tending to the happy Accomplishment of England's Reformation in Church and State* (Consideraciones para contribuir al feliz éxito de la Reforma de la Iglesia y el Estado en Inglaterra). En las cuales declara que es un deber de los magistrados «procurar que se abran escuelas, que estén provistas de maestros, bien dotadas, bien reglamentadas y con instructores e inspectores para guardar el debido orden».

Muy amigo de Comenio y de Dury, con ambos ideó el esquema de una oficina de información (*Office of Address*) para cuestiones sociales, religiosas y científicas. En lo relativo a las cuestiones sociales, el principal objeto que se proponía era el emplear a los obreros desocupados, y éste es, al parecer, el

primer intento que ha existido de un ministerio del Trabajo. En las cuestiones religiosas se proponían deshacer errores y evitar el aumento de divisiones y desórdenes entre opiniones y prácticas religiosas. Y finalmente, en las cuestiones científicas, acelerar el progreso del saber y, dando a conocer los nuevos inventos, aumentar su utilidad pública. Además, se establecerían comunicaciones con los trabajadores y pensadores de Inglaterra y con los sabios del extranjero.

Publicó más tarde un tratado para la fundación de un colegio de Agricultura y otro sobre la mejor manera de aprender el latín, garantizada por tres sabios autores de tres naciones distintas.

Hartlib, aparte de ser un importante escritor pedagógico, fué el centro de un grupo notable de educadores. Milton, como ya se sabe, escribió su tratado sugerido por Hartlib.

En 1650 escribió un interesante estudio con el título de *London's Charity enlarged, stilling the Orphan's Cry* (Aumento de la caridad en Londres para acallar el lamento de los huérfanos), en que instaba al Parlamento a dar mil libras para el empleo de obreros sin trabajo y para la educación de niños pobres.

DE EDUCACIÓN

A Master *Samuel Hartlib*.

Escrito hace aproximadamente veinte años (1).

Mr. *Hartlib*:

Estoy hace mucho persuadido de que al decir o al hacer algo digno de memoria y de imitación, ningún propósito o respeto debería movernos sino puramente el amor de Dios y de la humanidad.

Sin embargo, al escribir ahora sobre la reforma de la educación, aunque es éste uno de los más grandes y nobles proyectos que se pueden pensar y por cuyo abandono esta nación perece, yo no he sido inducido en esta ocasión sino por vuestras graves súplicas y solemnes conjuros; pues tenía mi espíritu al presente medio absorto en la investigación de algunos otros problemas (2), cuyo conocimiento

(1) Nota en la reimpresión de 1673, que es la que se utiliza.

(2) El espíritu de Milton estaba ocupado entonces (1644) principalmente con las cuestiones del divorcio y de la libertad de la Prensa. La segunda edición de la *Doctrina y disciplina del divorcio* fué publicada cerca de tres meses antes que el *Tratado de educación*, y su *Judgement of Master Bucer concerning divorce*, cinco semanas después. *Areopagítica* se publicó en 1644.

y uso no pueden servir sino de grande adelanto para la difusión de la verdad, así como para el vivir honesto con mucha más paz. Nunca las leyes de ninguna amistad privada hubieran prevalecido en mí para apartarme de mis anteriores pensamientos, o demorarlos, si no fuera por haber visto aquellos ideales, aquellas acciones que os han conquistado, como a mí, la estimación de una persona (1) enviada aquí por alguna buena Providencia desde un lejano país para ser la ocasión y el estímulo de un gran beneficio para esta isla. Y, por lo que oigo, habéis obtenido la misma reputación que aquella persona, entre hombres de la más reconocida sabiduría y algunos de la más alta autoridad entre nosotros. Sin mencionar la docta correspondencia que sostenéis con el extranjero y los extraordinarios trabajos y diligencia que habéis desplegado en este asunto aquí y allende los mares (2); sea por la expresa voluntad de Dios, que así lo manda, o por la peculiar aptitud de la naturaleza, que es también obra de Dios. No puedo creer que siendo tan reputado y de

(1) Juan Amós Comenio. Véase el prólogo.

(2) Comenio pasó los años de 1643 a 1646 en Elbing, el lugar de nacimiento de Hartlib, escribiendo sus tratados didácticos, y su ida allá fué debida principalmente a la recomendación de Hartlib.

tanto valer como sois, queráis, faltando a vuestro buen juicio, obligarme con razones desusadas y excesivas, sino que la satisfacción que declararéis haber recibido de aquellos discursos incidentales en que nos engolfábamos es lo que os ha impulsado y casi obligado a la persuasión de que lo que requerís de mí en este punto ni debo ni puedo en conciencia diferirlo más tiempo, tanto por la absoluta necesidad de ello, cuanto por la oportunidad de cumplir lo que Dios ha determinado. No resistiré, por tanto, como quiera que sea, ya a la divina, ya a la humana obligación que queréis imponerme; antes voy a dedicarme ahora mismo a escribir, como me pedís, esta *Idea* voluntaria, que ya hace tiempo se me había ofrecido en silencio, de una educación mejor, mucho más amplia en extensión y comprensión, y sin embargo, más corta en tiempo y de resultado mucho más seguro que la que hasta ahora se ha venido practicando. Intentaré ser breve; porque lo que yo me propongo decir tiene con certeza esta nación tan extrema necesidad, que debería ser hecho antes que dicho.

Ahorraré contaros lo que he beneficiado entre los renombrados autores antiguos, y en cuanto a investigar lo que muchas modernas *Fanuas y Didácti-*

cas (1) han proyectado, muchas más de las que yo nunca podría leer, mi inclinación no me lleva a ello. Pero si podéis aceptar estas pocas observaciones, que han llegado a florecer y son como el pulimento de muchos años de estudio y contemplación, gastados juntamente en la investigación del saber religioso y civil, y en la misma forma en que tanto os gustaban en nuestras conversaciones, aquí os las entrego para que dispongáis de ellas.

El fin del aprender es reparar la caída de nuestros primeros padres, reconquistando el conocimiento justo de Dios, y mediante este conocimiento amarle, imitarle, ser semejantes a El lo más que podamos, dotando a nuestras almas de verdadera virtud, lo cual, unido a la celestial gracia de la fe, forma la suprema perfección. Pero como nuestro entendimiento no puede darse cuenta, en este cuerpo, sino de las cosas sensibles (2), ni llegar tan claramente

(1) Referencia, al parecer, a los dos grandes libros de Comenio, *Janua linguarum reserata*, publicado en 1635 y traducido a casi todas las lenguas europeas y algunas orientales, y *Didáctica Magna*, escrita originalmente en checo, y más tarde traducida al latín. Es dudoso que estuviera publicada en 1644; pero, naturalmente, Milton oyó hablar de ella.

(2) Clave de la educación de Milton. *Las cosas* hay que enseñarlas antes que *las palabras*, o mejor aún: *cosas y palabras* tienen que ser enseñadas al mismo tiempo; siendo el único valor de las pala-

al conocimiento de Dios y de las cosas invisibles, sino mediante la ordenada inteligencia de las criaturas visibles e inferiores, el mismo método deberá seguirse necesariamente en toda discreta enseñanza. Y viendo que cada nación no produce bastante experiencia y tradición en todo género de ciencia, aprendemos principalmente las lenguas de aquellos pueblos que en algún tiempo han trabajado más que los otros por el saber; puesto que la lengua no es sino el instrumento que nos suministra cosas que son útiles para el conocimiento. Y aunque un lingüista se enorgulleciese de poseer todas las lenguas que *Babel* esparció por el mundo, si no ha estudiado en ellas las cosas verdaderamente sólidas, lo mismo que las palabras y diccionarios, no posee más, para ser estimado como hombre instruído, que cualquier labrador o comerciante competente conocedor tan sólo de su dialecto materno. De aquí proceden las varias equivocaciones que han hecho en general la instrucción tan fastidiosa y tan infructuosa. Primeramente nosotros malgastamos siete u ocho años meramente en aprender en conjunción un tan mise-

bras el conducirnos a las cosas de que son símbolos, como dice más abajo: «el lenguaje no es sino el instrumento que nos comunica cosas útiles para ser conocidas».

nable latín y griego que de otra manera podría aprenderse fácil y gustosamente en un año. Y lo que tanto retrasa nuestro aprovechamiento es el tiempo perdido, parte, en las demasiado frecuentes y ociosas vacaciones (I), dadas lo mismo por Escuelas que Universidades, parte, en una prepóstera exigencia, que fuerza las inteligencias vacías de los chicos a componer temas, versos y oraciones, que son ejercicios de juicio más maduro y el trabajo final de una cabeza llena de largas lecturas y observaciones con máximas elegantes y copiosa invención.

No son estas cosas para ser extraídas de pobres muchachos, como si fuese sangre de las narices, o como se arranca la fruta verde. Aparte de la mala costumbre que toman de barbarizar horriblemente contra los *idiomas* griego y latino con sus rudos *anglicismos*, odiosos de leer e imposibles de evitar sin una continuada, juiciosa familiaridad con los autores puristas bien digeridos, de que apenas disfrutan; mientras que si después de algunos fundamentos preparatorios de lenguaje, aprendiendo de memoria las formas regulares, se les hiciese practicar en algún breve libro escogido, aleccionándolos perfectamente

(I) Probablemente se refiere a las interrupciones causadas por vacaciones, días festivos y días de santos.

en ello, pronto procederían a aprender la substancia de las cosas buenas y de las artes liberales en debido orden, con lo que se apoderarían rápidamente de todo el lenguaje. Considero este camino como el más racional y provechoso para aprender las lenguas, y de este modo lo mejor que debemos esperar es poder dar cuenta a Dios de que nuestra juventud se ha gastado en eso. Y en cuanto al método usual de enseñar las artes liberales, me parece que es un antiguo error de las Universidades, aún no repuestas de la rudeza escolástica de las edades bárbaras, el que en vez de comenzar con las artes (1) más fáciles y con aquellas que son más sencillas para el sentido (2), ofrecen a sus jóvenes novicios no matriculados (3), desde el primer momento, las abstracciones más intelectuales de Lógica (4) y Metafísica. De tal manera que, habiendo abandonado recientemente aquellas insipideces y vaciedades de la Gramática, donde habían luchado irracionalmente por aprender

(1) El Trivio y el Cuadrivio, o sea el contenido de una educación liberal, formada por las siete artes liberales: Gramática, Dialéctica, Retórica, Música, Aritmética, Geometría y Astronomía.

(2) Anticipación a las doctrinas de Pestalozzi y Froebel, que insisten en la importancia de comenzar la enseñanza por la educación de los sentidos.

(3) Esto es: prematuramente.

(4) Lógica, equivale aquí a la Dialéctica del Trivio.

unas pocas palabras con construcción lamentable, y ahora, transportados de golpe á otro clima para ser perturbados, y confundidas sus inteligencias desequilibradas con insondables e inquietantes profundidades de controversia, la mayoría crece en el odio y el disgusto de la instrucción y quedan burlados y engañados durante todo este tiempo con ásperas nociones y charlatanerías, cuando debían esperar encontrar buenos y agradables conocimientos. Hasta que la pobreza o los años juveniles los llaman importunamente a diversos caminos y se precipitan, mediante el influjo de los amigos, a un Sacerdocio o ambicioso y mercenario, o ignorantemente celoso. Algunos son atraídos al cultivo del Derecho, fundando sus propósitos, no en la providente y celestial contemplación (1) de la justicia y la equidad, que nunca les fué enseñada, sino en los halagüeños y placeros pensamientos de pleitos, grandes disputas y abundantes honorarios; otros, se dedican a los negocios de Estado (2), con almas tan sin principios

(1) Aquí Milton delinea lo que debiera ser una escuela de Derecho universitaria, que se ocupase de la teoría y no de la práctica de las leyes.

(2) Milton sugiere la concepción de una educación universitaria para la vida pública y política tal como no ha existido nunca en Inglaterra, pero tal como aquella a la que se ha aspirado con la crea-

de virtud y crianza verdaderamente generosa, que la lisonja, las astucias cortesanas y los aforismos de la tiranía les parecen los más altos grados de la prudencia, instilando en sus corazones vanos una escrupulosa esclavitud (1), si, como yo más bien pienso, no es ello una hipocresía. Otros, finalmente, de espíritu más delicado y frívolo, se retiran, no conociendo nada mejor, a los goces de la comodidad y del lujo, pasando sus días en fiestas y diversiones, que en verdad es la más sabia y segura carrera entre todas éstas, mientras no se emprenda con mayor integridad. Y estos son los frutos de malgastar, como malgastamos, nuestra primera juventud en Escuelas y Universidades, aprendiendo meras palabras (2) o tales cosas que mejor sería no haber aprendido.

No quiero deteneros más en la demostración de que no deberíamos hacer, sino que os conduciré

ción de los educados en el colegio del rey, *los doctos del rey*, recomendados para el servicio del Estado, cuando fundó Jorge I por primera vez las regias cátedras de Historia y Lenguas modernas en Oxford y Cambridge.

(1) Quiere decir que ellos disfrazan la esclavitud bajo la forma de escrupulosa sujeción; pero que en esto sólo se engañan a sí mismos.

(2) Milton vuelve aquí a la clave de su argumento, a saber: el defecto capital de la educación de aquella época es que enseña solamente *palabras*.

derechamente a una ladera desde donde os mostraré el sendero recto de una educación virtuosa y noble; trabajosa, en verdad, al comenzar la ascensión, pero más allá, tan suave, tan verde, tan llena de hermosas perspectivas y sonos melodiosos por todos lados, que el arpa de *Orfeo* no fué más encantadora.

No dudo, sin embargo, de que tendréis mucho más trabajo para arrancar a nuestra más perezosa y aburrida juventud, a nuestros zoquetes y marmolillos, del insaciable deseo de tan feliz crianza, que el que ahora tenemos al preparar nuestras más selectas y más prometedoras inteligencias para esta fiesta asnal de cardos y maleza, que es lo que comúnmente se les pone delante por todo alimento y diversión desde su más tierna y dócil edad. Yo llamo una educación completa y generosa a aquella que capacita a un hombre para llevar a cabo justamente, hábilmente y magnánimamente toda clase de cargos, privados o públicos, en la paz como en la guerra. Y de cómo esto puede hacerse entre los doce y los veintitún años, menos tiempo del que se emplea ahora en puras bagatelas de Gramática y *Sofística*, es lo que voy a indicar a continuación.

Primeramente, buscar una casa espaciosa y con



terreno alrededor, apropiada para una *Academia* y bastante grande para albergar ciento cincuenta personas, de las cuales veinte aproximadamente pueden ser profesores, todos bajo el gobierno de uno que se considere con suficiente mérito y capacidad, bien para hacerlo todo, bien para dirigirlo sabiamente e inspeccionar lo que se hace. Este lugar deberá ser al mismo tiempo Escuela y Universidad, sin recomendar el cambio a ninguna otra casa de educación, excepto cuando se trate de algún peculiar colegio de Leyes o Medicina en donde ellos tengan intención de hacerse prácticos (1); pero en aquellos estudios generales que ocupan nuestro tiempo desde *Lilly* (2) al *Commencing* (3), cuando los terminan, ya Maestros en Artes, esto debería hacerse en absoluto.

(1) La Escuela (que significa siempre en Milton escuela secundaria, escuela de gramática) y la Universidad deberán dar la educación teórica, no la práctica y profesional; ésta, en Leyes y Medicina, tiene que hacerse en otro lugar.

(2) *Lilly*, o como diríamos ahora, *Los elementos de latín*. William Lilly vivió desde hacia 1468 hasta 1523, y fué un eminente erudito y primer maestro de la escuela de San Pablo. Publicó en 1513 su *Brevissima Institutio seu Ratio Gramatices cognoscendi*, generalmente conocido como *Lilly's latin Grammar*. En este trabajo fué ayudado por Colet, el Cardenal Wolsey y Erasmo.

(3) *The great commencement*, en Cambridge, *Comitia Magna*, era el período en que se concedían los grados superiores.

Según este modelo, tantos edificios deben dedicarse para este uso cuantos sean necesarios en cada ciudad (1) y por todo el país; lo que contribuirá mucho al aumento del saber y de la cultura dondequiera. Este grupo, organizado poco más o menos conforme al modelo de una compañía de a pie o en equivalencia de dos escuadrones de caballería, debería dividir su trabajo diario en tres partes, a saber: sus estudios, su ejercicio y su comida.

En cuanto a sus estudios, primeramente deberán empezar con las reglas capitales y necesarias de alguna buena Gramática, ya la que ahora se usa, ya otra mejor: mientras esto se hace, se procurará ejercitar su lengua en una pronunciación distinta y clara, lo más aproximada que sea posible a la *italiana*, especialmente en las vocales. Porque nosotros, los *ingleses*, como habitamos muy al Norte, no abrimos nuestras bocas en el aire frío lo bastante para la delicadeza de una lengua meridional, antes bien, todas las otras naciones han notado nuestra manera de hablar excesivamente cerrada y oscura. Así que, chapurrear el latín con una boca inglesa es tan desagradable al oído como el francés de las clases ba-

(1) Es de importancia anotar que estos colegios tenían que estar en poblaciones, no en el campo.

jas. Inmediatamente, para hacerles expertos en los puntos más útiles de la Gramática y, sobre todo, para irlos madurando y ganarlos pronto en el amor a la virtud y al verdadero trabajo, antes que alguna seducción lisonjera o vano principio los coja vagabundos, se les deberá leer (1) algún libro agradable y fácil de educación, de los cuales tienen en cantidad los griegos, como *Cebes* (2), *Plutarco* (3) y otros discursos socráticos (4.) Pero en latín no tenemos ninguno de notoria autoridad clásica, excepto los dos o tres primeros Libros de *Quintiliano* (5) y ciertos trozos selectos en alguna otra parte. Aquí el trabajo más hábil y fundamental será proporcionarles conferencias y explicaciones tales que, en toda ocasión, puedan dirigirlos y llevarlos a la obediencia voluntaria; inflamarlos en el estudio del saber y en la admiración de la virtud; inquietándolos con altas espe-

(1) ¿En qué lengua? Ciertamente no en griego, tal vez tampoco en latín. Masson dice que ya existían en la época de Milton traducciones de Cebes, por lo menos una en inglés.

(2) Discípulo de Sócrates. Y es uno de los interlocutores del Fedon. Se le atribuye el *Pinax* (Zeller lo cree posterior), que es un tratado simbólico de educación moral, muy conocido en los siglos XVI y XVII.

(3) Hacia 100 de C.

(4) Miltón creía naturalmente que el *Pinax* era socrático.

(5) N. año 42 de C.

ranzas de vivir, para ser hombres bravíos y dignos patriotas, amados de Dios y famosos en todas las edades. Que puedan menospreciar y desdeñar todas sus cualidades infantiles y de mala educación, para gozar en ejercicios varoniles y liberales; porque aquel que tenga el arte y la elocuencia adecuada para atraerlos, ya con persuasiones dulces y eficaces, ya con la amenaza de algún miedo, si fuese necesario, pero capitalmente con su propio ejemplo, podrá en corto espacio ganarlos a un esfuerzo y diligencia increíbles, infundiendo en sus pechos juveniles un tan ingenuo y noble ardor que no fracasará en la empresa de hacer a muchos de ellos hombres renombrados y sin pares. Al mismo tiempo, a alguna otra hora del día, se les puede enseñar las reglas de la Aritmética y poco después los elementos de la Geografía, jugando, como era antiguamente la costumbre (1). Después de cenar, hasta la hora de irse a la cama, será lo mejor dirigir sus pensamientos a los principios elementales de la Religión y a la Historia Sagrada. El próximo grado consistirá en los

(1) Entre los romanos se enseñaba la Aritmética por los dedos, dando a cada uno distintos valores; de ello queda un recuerdo en el juego italiano de la *morra*.

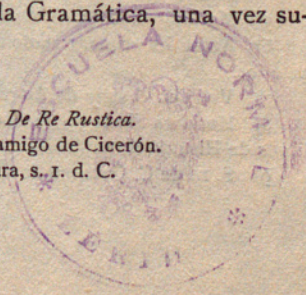
autores de Agricultura, *Catón* (1), *Varron* (2) y *Columela* (3), porque el asunto es más sencillo; y si el lenguaje es difícil para ellos, tanto mejor; no es esto una dificultad superior a sus años. Y en ello habrá una oportunidad para incitarlos y capacitarlos después en el progreso del cultivo de su país, mejorar la mala tierra y remediar los desperdicios que se hace de la buena: porque éste fué uno de los méritos de *Hércules*.

Antes de que la mitad de estos autores sea leída (lo que se hará pronto trabajando ruda y diariamente), no podrán, sin embargo, hacerse dueños sino de cualquier prosa ordinaria. Entonces llegará la sazón para ellos de aprender en algún autor moderno el uso de los globos y de todos los mapas, primeramente con los nombres antiguos y luego con los nuevos, o podrán ser capaces de leer cualquier método compendioso de Filosofía natural. Y al mismo tiempo pueden acometer la lengua griega en la misma forma que antes se prescribió para el latín; por donde las dificultades de la Gramática, una vez su-

(1) El censor, 234-149 a. d. C. *De Re Rustica*.

(2) *De Re Rustica*, s. I. a. C., amigo de Cicerón.

(3) Los 12 libros de Agricultura, s. I. d. C.



peradas, todas las Fisiologías Históricas (1) de *Aristóteles* (2) y *Teofrasto* (3) se abrirán ante ellos, y puedo decir que con provecho.

El mismo acceso servirá para *Vitruvio* (4), para las cuestiones naturales de *Séneca* (5), para *Mela* (6), *Celso* (7), *Plinio* (8) o *Solino* (9). Y habiendo así pasado los principios de la *Aritmética*, *Geometría*, *Astronomía* y *Geografía*, con un compendio general de Física, podrán descender en *Matemáticas* a la ciencia instrumental de la *Trigonometría*, y de ahí pasar a la Fortificación, Arquitectura, Ingeniería o Navegación. Y en la Filosofía natural pueden proceder fácilmente de la historia de los meteoros, minerales, plantas y seres vivientes hasta la Anatomía.

Entonces se les puede leer también en el tratado

-
- (1) Histórico; usado probablemente en el sentido de *narrativo*.
 - (2) 384-322 a. C.
 - (3) Contemporáneo y discípulo del anterior.
 - (4) Contemporáneo de Julio César y Augusto. Escribió sobre arquitectura.
 - (5) Murió 65 d. C. *Questionum Naturalium libri septem*.
 - (6) Autor del primer tratado de Geografía y contemporáneo del anterior.
 - (7) Vivió en el siglo de Augusto. Sobre Medicina.
 - (8) Murió en el año 79 de C. en la erupción del Vesubio. Los 37 libros de Historia Natural.
 - (9) S. III de C. Compendio de la Historia Natural de Plinio.

de algún escritor no fastidioso la Institución (I), de la Medicina, para que puedan conocer los temperamentos, los humores, las estaciones y cómo tratar una indigestión; porque aquel que sabe hacerlo sabiamente y a tiempo no es solamente un gran médico de sí mismo y sus amigos, sino que también puede alguna vez que otra salvar a un ejército sólo con estos medios frugales y económicos y no dejar podrir los sanos, robustos y fuertes cuerpos de los muchachos a su cargo por falta de esta disciplina, lo que es una gran desgracia y no menos vergüenza para el jefe. Para llevar adelante todos estos procedimientos en cuanto a la Naturaleza y a las Matemáticas, aunque ofrecen dificultad, deben, sin embargo, procurarse tan frecuentemente como sean necesarias, las útiles experiencias de cazadores, pajarreros, pescadores, pastores, jardineros, boticarios; y en otras ciencias, arquitectos, ingenieros, marineros, anatómicos; quienes sin duda alguna estarían dispuestos, algunos, mediante remuneración, y otros, sin ella, a favorecer un Seminario tan lleno de promesas. Y esto les dará una tintura tan verdadera del

(1) Significa, en este caso, «reglas y preceptos», en el sentido de la *Instituta* de Justiniano, tratado elemental de Derecho romano.

conocimiento natural que nunca lo olvidarán; antes bien, lo aumentarán diariamente con placer.

Entonces también, aquellos poetas que hoy tenemos por más difíciles, serán fáciles y divertidos: *Orfeo* (1), *Hesiodo* (2), *Teócrito* (3), *Arato* (4), *Nicanandro* (5), *Oppiano* (6), *Dionisio* (7), y en latín, *Lucrecio* (8), *Manilio* (9) y la parte rural de *Virgilio* (10).

Para este tiempo (11), los años y los buenos preceptos generales ya les habrán suministrado más distintamente aquel acto de razón que en *Ética* se llama *Proairesis* (12); de este modo podrán con cier-

(1) Las obras que llevan el nombre de órficas son: 1.º *Argonáutica*, poema épico sobre la expedición de los argonautas; 2.º, los *Himnos* de la escuela neoplatónica; 3.º, *Lithica*, poema tratando de las propiedades de las piedras; a éste alude Milton.

(2) *Los trabajos y los días*, poemas sobre Agricultura.

(3) Poemas pastorales imitados por Virgilio en sus *Eglogas*.

(4) Poemas sobre asuntos astronómicos.

(5) Escribió *Theriaca*, un poema tratando de los animales venenosos y de las heridas por ellos causadas, y *Alexipharmaca*, otro poema sobre los venenos y sus antidotos.

(6) Dos poemas. uno sobre pesca y otro sobre caza.

(7) *Periegetes*, descripción del mundo conocido en su época.

(8) *De rerum natura*.

(9) Un poema astrológico llamado *Astronómica*.

(10) Virgilio—la parte rural—serían las *Eglogas* y las *Geórgicas*.

(11) Habiendo pasado tres o cuatro años en el estudio de los elementos del Latín, Griego, Matemáticas, etc., podrán empezar entonces a la edad de quince o diez y seis años los estudios que han de formar su naturaleza moral.

(12) La opción deliberada entre el bien y el mal en los asuntos de la vida.

to juicio reflexionar sobre el bien moral y el mal. Entonces será necesario un refuerzo especial de constante y sano adoctrinar para hacerlos rectos y firmes, instruyéndolos más ampliamente en el conocimiento de la virtud y el odio al vicio; entretanto habrán de conducirse sus jóvenes y dóciles afectos a través de todas las obras morales de *Platón*, *Xenofonte*, *Cicerón*, *Plutarco*, *Laercio* (1) y los fragmentos del *Locrio* (2); pero en los estudios nocturnos con que terminan el trabajo diario, convendrá conducirles a determinadas sentencias de *David* o *Salomón*, o de los Evangelios y Escritos de los Apóstoles. Una vez perfectos en el conocimiento de los deberes personales, pueden entonces comenzar el estudio de la Economía. Y ahora, o antes de ahora, pueden haber aprendido fácilmente en algún rato libre la *lengua italiana*. Y poco después, pero con precaución y buen antídoto, sería bastante saludable hacerles gustar algunas comedias escogida del griego, del latín o del *italiano*; también aquellas tragedias que traten de asuntos domésticos, como *Trachiniae*, *Alcestes* y otras semejantes. El paso in-

(1) Diógenes Laercio, autor de una historia de la filosofía.

(2) Se refiere al tratado atribuido al locrio Timeo, *Sobre el mundo y la naturaleza*.

mediato debe ser al estudio de la *Política* para conocer el principio, el fin y las razones de las sociedades políticas, para que no puedan ser ellos, en un lance peligroso de la República, tan pobres, temblorosas, inciertas cañas, de conciencia tan vacilante como muchos de nuestros grandes consejeros se han mostrado últimamente, sino firmes pilares del Estado.

Después de esto penetrarán en los fundamentos de la Ley y la Justicia legal, dados primeramente y con la mejor autoridad por *Moises*, y hasta donde la prudencia humana ofrece garantías, en aquellos celebrados restos de los legisladores griegos, *Licurgo*, *Solón*, *Zaleuco*, *Charondas* (1), y desde ahí a todos los *Edictos* (2) y *Tablas* romanas (3) con su *Justiniano* (4), y así, bajando al *Sajón* (5), a las leyes municipales de *Inglaterra* y a los Estatutos. Los domingos y todas las noches deben ser ahora empleados inteligentemente en los más altos asuntos de

(1) Legisladores de Esparta, Atenas, los Locrios del Sur de Italia y ciertas ciudades de Sicilia respectivamente.

(2) Los edictos del Pretor representan la ley de *equidad* en Roma.

(3) Las doce tablas.

(4) Emperador y codificador del Derecho romano.

(5) Se refiere al Código de este nombre.

Teología y en la Historia de la Iglesia, antigua y moderna; y antes de esto puede haberse adquirido la lengua hebrea, en una hora fija, para que las Escrituras puedan ser leídas en su propio original, al que no habrá imposibilidad de añadir el *caldeo* y el dialecto *siriaco*. Cuando todos estos instrumentos estén bien dominados, se les ofrecerán las Historias escogidas, los *Poemas heroicos* y las tragedias *áticas* de los más magníficos y regios argumentos, con todas las famosas oraciones políticas; todo lo cual, si no se limitan meramente a leerlo, sino que aprenden de memoria algo de ello y lo pronuncian solemnemente con justo acento y con gracia, como en efecto puede enseñarse a hacerlo, los capacitará precisamente con el espíritu y vigor de *Demóstenes* o *Ciceron*, *Eurípides* o *Sófocles*. Y ahora, finalmente, será tiempo de trabajar con ellos aquellas artes prácticas que capacitan al hombre para hablar y escribir perspicazmente, elegantemente y conforme al estilo propio de lo sublime, lo medio o lo bajo. Por esto la Lógica, sólo en cuanto es útil debe traerse a este obligado sitio con todos sus bien arreglados tópicos y cuestiones, hasta que sea tiempo de abrir su palma cerrada en una graciosa y adornada Retórica, enseñada según las reglas de *Platón*, *Aristóte-*

les, Falereo (1), Cicerón, Hermógenes (2) y Longino (3). A lo cual podría seguir la Poética, o en verdad, más bien preceder, por ser menos sutil y fina, y en cambio más sencilla, sensual y apasionada. No me refiero aquí a la prosodia del verso, que no puede menos de haber adquirido antes entre los rudimentos de la Gramática, sino a aquel arte sublime que en la Poética de Aristóteles, en Horacio (4), en los comentarios italianos de Castelvetro (5), Tasso (6), Mazzoni (7) y otros, enseña lo que son las leyes de un verdadero poema épico, las de uno dramático, las de uno lírico, en qué consiste el Decoro, punto capital a que debe atenderse. Esto les hará percibir pronto cuán despreciables criaturas son nuestros comunes rimadores y autores dramáticos, y les mostrará cuán religioso, glorioso y magnífico uso puede hacerse de la Poética en ambas cosas, divinas y hu-

(1) 345-283 a. C. Fué el último de los oradores áticos.

(2) Vivió hacia 180 d. C.

(3) 213-273 d. C. Su tratado de lo Sublime.

(4) Su *Ars Poética*.

(5) Escribió, entre otras cosas, *La Poetica di Aristotele vulgarizzata et sposta*. Publicado en Viena, 570.

(6) Escribió en prosa un discurso sobre la poesía épica, un tratado sobre la composición poética y un diálogo sobre la poesía toscana.

(7) *De la difesa della Comedia di Dante distinta in sette libri*. 1587-88.

manas. Ahora y no antes será la justa sazón de formarlos para ser escritores y autores capaces en cualquier asunto importante, es decir, cuando se hallen henchidos de una percepción universal de las cosas. O si tienen que hablar en el Parlamento o en el Consejo, que no pueda esperarse sino honor y reflexión de sus labios. Entonces aparecerán también en los púlpitos otros rostros, otros gestos y otros asuntos trabajados de distinto modo del que ahora sufrimos, testimonio a veces tan grande de nuestra paciencia, como cualquier otro de los que ellos nos predicán.

Estos son los estudios en que nuestra noble y bien nacida juventud debiera emplear su tiempo con disciplina entre los doce y los veintiún años, a menos que ella confíe más en sus antepasados muertos que en sí misma viva. En este curso metódico se da por supuesto que deben proceder con paso firme, aprendiendo progresivamente, así como en ocasiones ha de ser conveniente para el cultivo de la memoria volver al centro y retroceder algunas veces a la retaguardia de lo que les ha sido enseñado, hasta que hayan confirmado y sólidamente unido el conjunto total de su acabado conocimiento, semejante a la última formación de batalla de una legión ro-

mana. Ahora valdrá la pena de ver qué ejercicios y recreos pueden convenir y armonizar mejor con estos estudios.

SU EJERCICIO

El curso de estudios aquí brevemente descrito es semejante, a lo que yo por lecturas puedo adivinar, a aquellas antiguas y famosas escuelas de *Pitágoras*, *Platón*, *Isócrates*, *Aristóteles* y otros por el estilo, en las cuales se formaron tan gran número de renombrados filósofos, oradores, historiadores, poetas y príncipes en toda *Grecia*, *Ialia* y *Asia*, además de los florecientes estudios de *Cirene* (1), y *Alejandro*. Mas esta de ahora las aventajará, evitando un defecto tan grande como aquel que *Platón* notaba en la República de *Esparta*, pues esta ciudad formaba su juventud especialmente para la guerra, mientras aquellas otras en sus Academias y *Liceo* educaban a todos para la Toga (2). Pero este instituto de educación que yo aquí he delineado, será igualmente bueno para ambas cosas: la paz y la guerra. Así, pues, se les reservará para el ejercicio como una hora y

(1) Herodoto cita la Escuela de Medicina de Cirene.

(2) Emblema de la paz.

media antes de la comida del mediodía, y después de ella para el obligado descanso. Aunque el tiempo para esto puede ser ampliado a su gusto, según que se levanten más temprano por la mañana. El ejercicio que recomiendo primeramente es el uso exacto de sus armas, defenderse y atacar seguramente con el filo o la punta; esto los conservará sanos, ágiles, fuertes y amplios de pecho. Es la manera más razonable de hacerles desarrollarse anchos y altos; e inspirarles un valor cortés y sereno, que moderado con lecturas y preceptos en sazón para ellos sobre la verdadera fortaleza y la paciencia, se convertirá en un valor nativo y heroico y les hará aborrecer la cobardía del mal obrar. Deben también practicar toda clase de llaves y presas de la lucha, en la que los ingleses conviene que predominen, porque en el combate puede ser necesario con frecuencia arrastrar o sujetar y venir a las manos. Y esto tal vez será suficiente para probar y excitar con ello sus fuerzas personales.

Mientras se les va secando el sudor poco a poco y en el conveniente reposo, antes de la comida, se pueden dedicar, con provecho y delicia, a recrear y reponer sus fatigados espíritus con las solemnes y divinas armonías de la música, oídas o aprendidas,

ya mientras el diestro *organista* toca sus graves y fantaseadas modulaciones en fugas sublimes, ya mientras toda la sintonía (I) con hábiles y no imaginables frases, adorna y embellece los bien estudiados acordes de algún escogido compositor; a veces el laúd o el dulce órgano callan esperando los cánticos religiosos, marciales o civiles, en elegantes voces; los cuales cánticos, si sabios y profetas no están fuera de razón, tienen gran poder sobre las inclinaciones y los hábitos para dulcificarlos y ennoblecerlos desde la rústica grosería y las pasiones destempladas. No estaría mal hacer lo mismo después de la comida para asistir y cuidar a la naturaleza en su primera digestión y tornar los espíritus al estudio otra vez bien entonados y satisfechos. Y habiendo continuado éste severamente bajo ojos vigilantes hasta cerca de dos horas antes de la cena, se les llamará, sea por un toque repentino o una consigna, para hacer sus ejercicios militares al aire libre o a cubierto, según la estación, como era la costumbre romana; primero, a pie, luego, cuando su edad lo permita, a caballo, hasta adquirir el arte completo de la Caballería.

(1) En el inglés del tiempo de Milton un sinfonista significaba un corista.

Haciéndolo como deporte, pero con mucha exactitud y con revista diaria, les servirá como rudimentos de su servicio militar y para todo el arte de pelear, marchar, acampar, fortificar, sitiar y batir, con ayuda de todas las estratagemas, tácticas y máximas bélicas, antiguas y modernas; y haciéndolo así pueden, como si fuese al concluir una larga guerra, salir perfectos y notables generales para el servicio de su país. Y si se les confiasen tropas buenas y llenas de esperanza, no tendrían que sufrir, por falta de disciplina justa y sabia, que desertasen de su lado como plumas enfermas; deserciones que nunca podrían reemplazar fácilmente; ni tendrían que soportar a vanos coroneles, incapaces de hacer la recluta, con veinte hombres por compañía, y bebiéndose o acaparando en secreto las soldadas de una lista ilusoria, cuando en realidad sólo existe un miserable contingente; y en el entretanto tener que mandar a una veintena o dos de borrachos, única soldadesca que queda al lado de ellos, o más bien condescender con todas sus rapiñas y violencias (1). No, ciertamente;

(1) Este pasaje se refiere al general Essex. La disminución constante de su ejército en 1643, por deserción y enfermedad, era materia de constante queja, y se informó al Parlamento al final de ese año, de compañías con sólo veinte hombres, de las que servían cerea de Londres, bajo Essex.

si llegasen a adquirir aquellos conocimientos que son propios de los hombres buenos y de los buenos gobernantes, no tendrían que aguantar estas cosas. Pero, volviendo a nuestro propio instituto, aparte de estos ejercicios constantes en la escuela, hay otra oportunidad de ganar experiencia mediante las diversiones mismas fuera de casa. En aquellas estaciones primaverales del año, cuando el aire está tranquilo y placentero, sería una injuria y una obstinación contra la naturaleza no salir afuera y ver sus riquezas y tomar parte en su regocijo con cielo y tierra.

Por esto no les persuadiría yo de que estudiasen entonces demasiado, tras dos o tres años en que los jóvenes han afirmado ya sus cimientos, sino que cabalguen en escuadrones con buenos y prudentes guías por todos los distritos del país: observando todas las plazas fuertes, aprendiendo todas las facilidades para construir y para labrar la tierra en ciudades y campos, bahías y puertos de comercio. Algunas veces, embarcarse hasta nuestra Armada para aprender allí también el conocimiento práctico de la navegación y del combate naval. Estos procedimientos pondrán a prueba todas sus peculiares dotes naturales, y si hubiese alguna secreta aptitud entre

ellos, se manifestará y tendrá adecuadas ocasiones para perfeccionarse, lo cual no puede menos de redundar poderosamente en el bien de esta nación, y poner de moda otra vez aquellas viejas, admiradas virtudes y excelencias, con mucha más ventaja ahora en esta pureza del conocimiento cristiano. No necesitaremos entonces de los «*Monsieurs de París*» para que tomen bajo su ruin y disipada custodia a nuestra juventud, llena de promesas y nos la devuelvan transformada en monos, bufones e insustancialidades. Pero si desean ver otros países a los veintitrés o veinticuatro años (1), no para aprender Principios, sino para ampliar su experiencia y hacer inteligentes observaciones, deben conducirse en esta ocasión de tal modo, que merezcan el respeto y el honor de todos los hombres por donde pasen y la sociedad y la amistad de los más eminentes y mejores en todos sitios. Y tal vez, entonces, otras naciones se complacerán en visitarnos para su educación, o al menos imitarnos en sus propios países.

Ahora, finalmente, con respecto a su comida (2),

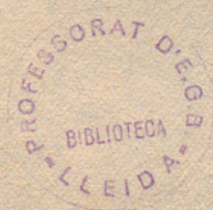
(1) Locke recomienda que se viaje también en una edad temprana y de no ser así, que se desista hasta que la educación esté completa.

(2) Esta es la tercera gran división de que Milton habló y a la que solamente dedica unas pocas líneas.

no hay mucho que decir aquí, salvo que sería mejor que la hiciesen en la misma casa, por el mucho tiempo que se pierde en ir fuera y las diversas malas costumbres que se adquieren; y en cuanto a que ella deberá ser sencilla, sana y moderada, supongo que está fuera de controversia. Con esto, Mr. *Hartlib*, tenéis una idea general por escrito, como era vuestro deseo, de lo que varias veces hemos hablado sobre el mejor y más noble método de educación; no comenzando, como algunos lo han hecho, desde la cuna, lo que, sin embargo, puede ser digno de muchas consideraciones, y si mi intención no hubiese sido la brevedad, hubiera podido también mencionar muchas otras circunstancias; pero éstas, para para aquellos que sean capaces de formar juicio, pueden ser bastantes como luz y dirección. Solamente yo creo que éste no es un arco que puede manejar cualquier hombre de los que se tienen a sí mismos por maestros, sino que requerirá músculos casi iguales a los que *Homero* atribuye a *Ulises* (1); pero estoy completamente persuadido de que puede resultar mucho más fácil y magnífico al ejecutarlo de lo que

(1) Sólo *Ulises* fué capaz de tender el arco entre los pretendientes de *Penélope*.

ahora parece a distancia. De todos modos, no es más difícil de lo que yo imagino, y esta imaginación me lo presenta sin otra cosa que muy feliz y muy posible acuerdo con las mejores aspiraciones; si Dios así lo quiere y esta edad tiene espíritu y suficiente capacidad para aprender.



SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA IMPRENTA DE LA CIUDAD LINEAL
EL DIA XV DE MAYO
DEL AÑO MCMXXV

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE BARCELONA
BIBLIOTECA

REG. 9.400.....

SIG.

EDICIONES DE LA LECTURA

PASEO DE RECOLETOS, 25.—MADRID

CIENCIA Y EDUCACION

- P. Natorp. *Pedagogía social*. 7 pts.
 Rein. *Resumen de pedagogía*. 3 pts.
 Davidson. *La educación griega*. 4 pesetas.
 H. Welmer. *Historia de la pedagogía*. 3,50 pesetas.
 P. Natorp. *Curso de Pedagogía general*. 3,50 pesetas.
 Altamira. *Filosofía de la Historia y Teoría de la civilización*. (2.ª edición). 2,50 pesetas.
 Zulueta. *El ideal en la educación*. 5 pesetas.
 Gurliitt. *La educación natural*. 3 pts.
 Bruyn. *La educación de la adolescencia*. 4,50 pesetas.
 D. Barnés. *Ensayos de pedagogía y filosofía*. 6 pesetas.
 Kerschesteiner. *La escuela del trabajo*. 5 pesetas.
 D. Tiedemann. *El desarrollo de las facultades espirituales del niño*. 2,50 pesetas.
 Binet y Simón. *Tets para el examen de la inteligencia*. 2,50 pesetas.
 Lavisce. *La Enseñanza de la Historia*. 3 pesetas.
 E. Lozano. *La Enseñanza de las ciencias físicas y naturales*. 3,50 pts.
 Brackenbury. *La Enseñanza de la Gramática*. 3,50 pesetas.
 Gibbs. *La Enseñanza de la Geografía*. (2.ª edición). 3 pesetas.
 Compayré. *Pestalozzi y la educación elemental*. (2.ª edición). 2,50 ptas.
 —Herbart y la educación por la instrucción. (2.ª edición). 2,50 ptas.
 —Herbert Spencer. 2 pesetas.
 —El P. Girard. 2,50 pesetas.
 —Montaigne. 3 pesetas.
 Vial. *Condorcet*. 2,50 pts.
 Watson. *Vives*. 2,50 pesetas.
 Wirth. *Juan Pablo Richter*. 2 ptas.
 J. Besteiro. *Los juicios sintéticos*. 2 pesetas.
 L. de Zulueta. *El maestro*. 1,00 pta.
 Pestalozzi. *El método*. 1 pta.
 Milton. *De Educación*. 1 pta.
 Márquez. *La luz y la vista en la escuela*. 1 peseta.
 Herder. *De la gracia en la escuela*. 1,00 peseta.
 M. B. Cossio. *El maestro, la escuela y el material de enseñanza*. 1 pta. peseta.
 Bovet. *El Psicoanálisis y la Educación*. 1 peseta.
 M. Bargalló. *Pensamientos de Cajal sobre educación*. 1 pta.
 A. G. Christiaens. *El cuarto grado de la escuela primaria*. 1 pta.

- Madariaga. *Orientación profesional psicotécnica etc.* 1,00 peseta.
 Pestalozzi. *Cómo enseña Gertrudis a sus hijos*. (3.ª edición). 6,00 ptas.
 Herbat. *Pedagogía general*. 6 pts.
 —Bosquejo para un curso de pedagogía. 6 pesetas.
 Vives. *Tratado del alma*. 6 pts.
 —Tratado de la enseñanza. 6 ptas.
 Montaigne. *Ensayos pedagógicos*. 5 pesetas.
 J. P. F. Richter. *Levana o teoría de la educación*. (2 vols.) 10 ptas.
 Locke. *Pensamientos acerca de la educación*. (2.ª edición). 8 ptas.
 A. Rey. *Lógica*. 10 pesetas.
 —Ética. (2.ª edición). 6 pesetas.
 Psicología. (2.ª edición). 8 ptas.
 A. Posada y otros. *Derecho usual*. 10 pesetas.
 Barth. *Pedagogía*. (2 tomos). I. Parte general y II. Parte especial. (2.ª edición). 13 pesetas.
 Monroe. *Historia de la Pedagogía*. (3 tomos). 17 pesetas.
 Carballeira. *Religión comparada*. 5 pesetas.
 Sluys. *La cosmografía y su enseñanza*. 5 pesetas.
 Demoor y Jonckheere. *La ciencia de la educación*. 8 pesetas.
 Villey. *La pedagogía de los ciegos*. 4,50 pesetas.
 D. Barnés. *Paidología*. (Parte general). 4,50 pesetas.
 C. Altea. *Orientación profesional*. 1 peseta.
 Decroly-Boon. *Hacia la escuela renovada*. 1 peseta.
 Claparede. *La escuela a la medida*. 1 peseta.

Sección de Educación Contemporánea

- Cousinet. *La nueva educación*. 3 pts.
 Demolins. *La escuela de «Las Rocas»*. 3 pesetas.
 Paews. *El método Montessori*. 4,50 pesetas.
 —Los «Compañeros» y la Escuela Única. 3 pesetas.
 Garde. *La Escuela-Laboratorio «Dalton»*. 3,00 pesetas.
 Dalhem. *El método Decroly*. 6 pts.
 R. Llopis. *La escuela del porvenir según Angelo Patri*. 3,50 ptas.
 —Las comunidades alemanas. 3 ptas.
 —La reforma escolar en Alemania. 3 ptas.
 —Los nuevos Programas Escolares. 4 ptas.
 —El Cinematógrafo y las proyecciones fijas en la Escuela. 3 ptas.